

DISTOPIA DEL FASCISMO en *La conjura contra América* (miniserie TV, 2020)

Por IGOR BARRENETXEA
MARAÑÓN

Publicada en 2004, la novela homónima de Philip Roth es lo que se considera una historia contrafactual, en la que el autor especulaba sobre qué habría sucedido en Estados Unidos si el mítico aviador Charles Lindbergh hubiese sido elegido presidente, en 1940, en vez de Franklin D. Roosevelt.

La adaptación a la televisión de la obra no parece nada casual en un contexto en el que, antes de su emisión, iban a producirse elecciones en los EEUU; y donde un presidente populista (y racista) las había ganado en la legislatura anterior. No hay duda de que la serie no dejaba de ser una advertencia contra esa *otra América*. Centrándonos en ella propiamente, se observa una cuidada ambientación en la que el foco

principal cuenta las vivencias de una familia judía de Newark, los Levin. Un reparto coral ofrece distintos puntos de vista, desde el padre, Herman Levin (Morgan Spector), un fervoroso defensor de Roosevelt y un crítico contumaz de Lindbergh, pasando por su mujer, Elizabeth -Bess- (Zoe Kazan), quien es algo más que una abnegada ama de casa (busca mantener la cohesión de la misma) hasta llegar a sus dos hijos, Sandy (Caleb Malis), un adolescente al que se le da muy bien dibujar, y Philip (Azhy Robertson), el pequeño, que padece las tensiones que se irán produciendo a su alrededor. Por otro lado, se encuentran la hermana de Bess, Evelyn Finkel (Winona Ryder), una incauta mujer que no ha sabido asentar la cabeza, teniendo relaciones con hombres casados, hasta que conoce al nuevo rabino de la comunidad, Lionel Bengelsdorf (John Turturro) que lo cambiará todo. Finalmente, está Alvin Levin (Anthony Boyle), el sobrino de Herman, el rebelde de la familia.

La conjura contra América traza lo que vendría a ser una historia desde abajo, en la que se va desgranando el efecto que va a tener en sus vidas la presidencia de Lindbergh. Al inicio de la historia, Herman aspira a disfrutar del sueño americano. Trabaja en una empresa de seguros donde es respetado y le van a promocionar a una jefatura y, por lo tanto, ya está pensando en trasladarse y adquirir un inmueble mejor para su familia. Sin embargo, la áspera realidad del antisemitismo que se da en otros barrios, le hace echarse atrás. Claro que, a pesar de las furibundas críticas de su padre hacia Lindbergh, Sandy es un gran admirador de la figura del aviador, ha realizado varios dibujos de este a su avión el Espíritu de San Luís, con el que sobrevoló el Atlántico. Las tensiones

entre padre e hijo se acrecentarán con la intercesión de su tía.

La serie no se olvida de mostrar que, mientras el país dirime su futuro, el contexto está marcado precisamente por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Hitler ha conquistado Polonia y Francia, Gran Bretaña lucha sola contra el nazismo y, posteriormente, se lanzará contra la URSS. Y ahí es donde Lindbergh logrará convencer a la mayoría de los norteamericanos que deben elegir entre él o la guerra, asumiendo que Roosevelt tarde o temprano se aliará con los británicos y sacrificará miles de vidas americanas por un conflicto que no les afecta. Si bien, esta política aislacionista tan

celebrada, y real, por qué no decirlo, también esconde la trampa de que Lindbergh es un hombre que simpatiza con Hitler. Herman lo tiene claro, no así su cuñada, Evelyn que se siente hechizada por el fervor colaboracionista del rabino, con el que acabará por casarse. En ese sentido, la serie de forma muy sutil va mostrando las características terribles que comporta un populismo que solo busca apelar a la complicidad y comodidad de la sociedad, sin darse cuenta de la amenaza subterránea que eso trae consigo contra la libertad, la tolerancia y, como no, los valores democráticos.



El rabino y Herman encarnan dos actitudes antitéticas. Mientras el primero aboga por una activa colaboración, convencido de las buenas intenciones de la Administración a la hora de querer integrar y respetar a la comunidad judía (y que las agresiones son provocadas por grupos ajenos al poder), Herman es mucho más

consciente del peligro. Este último se considera un auténtico americano que no tiene por qué demostrar nada a nadie, por lo que cuando la empresa le exige cumplir con la nueva política de traslados de la población judía, decide quedarse y luchar por defender su dignidad. El Ejecutivo, como los nazis hicieron en los territorios ocupados, va

a tender falsos puentes con la comunidad judía, a través del rabino quien cree contar con el favor presidencial. Pero lo cierto es que la nueva situación *invitará* a muchos judíos a irse a Canadá para ponerse a salvo. A su vez, Alvin decidirá dar un paso al frente y acudir como voluntario a luchar en Europa, donde perderá una pierna. A su regreso, al violar el estatus



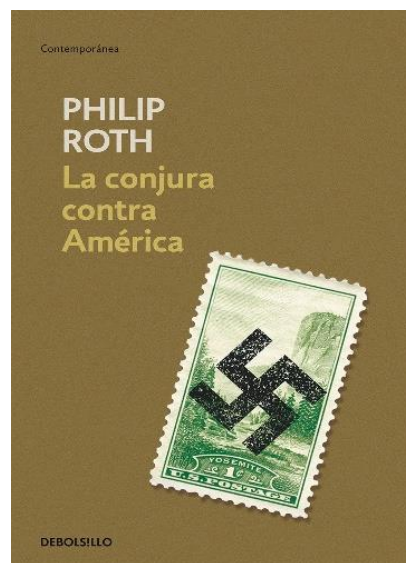
de neutralidad, será vigilado por las autoridades, al ser tildado de comunista, por lo que no podrá más que dedicarse a trabajar en los márgenes de la ley, gracias a un antiguo amigo. Inteligente y desengañado, Alvin disfrutará de su nueva prosperidad gracias a un enlace ventajoso, pero provocando las iras de su tío por su actitud frívola.



A todas luces, la serie resulta incómoda de ver. El mundo que se presenta se aleja de la estampa de una América feliz; de hecho, abundan las discusiones, los rencores, la manipulación, el drama tanto a nivel intrafamiliar como político, mostrando una radiografía tersa y áspera de una sociedad que vive su propia confrontación interior, debido a que el respeto y la tolerancia siempre están amenazados. Incluso, al cierre, cuando todo parece acabar bien, se llega a revelar la falta de limpieza de las elecciones presidenciales, algo que,

curiosamente, no dejaba de ser premonitorio respecto a lo que ocurriría en los comicios de noviembre de 2020, entre Biden y Trump.

La conjura contra América impacta, induce a pensar, y aunque tiene algunos saltos en el guion y algunos puntos oscuros (o no bien explicados del todo), resulta ser una producción bien acabada, una verdadera semblanza en la que se advierte que el fascismo interno es siempre una clara amenaza contra la democracia y sus valores.



T.O.: *The Plot Against America*. **Productora:** HBO (Estados Unidos, 2020). **Dirección:** David Simon y Ed Burns (creadores), Minkie Spiro y Thomas Schlamme. **Guión:** Philip Roth, David Simon, Ed Burns, Reena Rexrode (Novela de Philip Roth). **Fotografía:** Martin Adlgren. Intérpretes: Morgan Spector, Zoe Kazan, Winona Ryder, John Turturro, Anthony Boyle, Azhy Robertson, Caleb Malis, Ben Cole, Jacob Laval, Michael Kostroff, David Krumholtz, Johanna R. Griesé y Steven Maier. **Duración** capítulos: 60 min.

